

# Diálogo



BARRILETE POR GENTILEZA DE LA LINEA

**Pregunta:** De Radio Universidad Técnica. Comandante, ¿cómo calificaría usted la colaboración prestada por los intelectuales a la Revolución Cubana y cuál es a su juicio el papel del escritor en la lucha por la construcción del socialismo?

**Fidel Castro:** Una pregunta: ¿A qué llama usted intelectual?

**Respuesta:** A los trabajadores intelectuales.

**Fidel Castro:** ¿Quiénes son los trabajadores intelectuales?

**Respuesta:** ¿Los intelectuales? Los artistas.

**Fidel Castro:** Bien, ¿nada más que los artistas?...

**Respuesta:** Los escritores y artistas, los obreros del pensamiento.

**Fidel Castro:** ¿Nada más que los escritores y artistas?

**Respuesta:** Los artesanos.

**Fidel Castro:** ¿Cuáles artesanos?

**Respuesta:** Los que trabajan, los que trabajan la greda, la arcilla.

**Fidel Castro:** Bueno, éstos son artistas, también, escultores, nada más que los escritores, escultores y artistas, y ¿acaso el escultor no es un artista?

**Respuesta:** Y los músicos también.

**Fidel Castro:** Y el investigador, ¿es intelectual o no?, y el médico, ¿es intelectual o no?, y el ingeniero, ¿es intelectual o no), los profesores de la enseñanza media, ¿son trabajadores intelectuales o no?, las maestras, ¿son trabajadores intelectuales o no? Me pregunto eso: ¿por qué remitimos el concepto de trabajadores intelectuales sólo a los escritores y artistas? Yo creo que ése es un concepto erróneo, una de las cosas que nosotros planteamos en nuestro país, que el maestro, el profesor, el investigador, el científico igual que el escultor, el artista, el poeta, el

novelista: todos son trabajadores intelectuales; un concepto mucho más amplio. Nosotros aspiramos que un día todos sean intelectuales y artistas.

Tenemos que liberar también a los intelectuales y artistas de su posición minoritaria, tan reducida dentro de la sociedad.

Nosotros decimos que como consecuencia de la falta general de cultura, yo te voy a contestar porque yo sé lo que tú me quieres decir, pero yo también sé lo que yo quiero decir.

Nosotros aspiramos a que un día todos los hombres participen en el trabajo manual y en el trabajo intelectual. Esa es una aspiración de la sociedad comunista. Como aspiramos también un día a la desaparición del Estado.

A mí mismo me costaba mucho hace algún tiempo entender ese concepto, pero lo entendí después, cuando ya vi que se va estableciendo la igualdad, cuando va desapareciendo la diferenciación de clases, cuando el médico deja de ser el hechicero de la tribu.

Porque suele ocurrir desgraciadamente; es propio de estas sociedades todavía en el orden humano subdesarrolladas, faltas de conocimientos universales.

Nosotros entendemos que muchas veces los intelectuales y artistas se aíslan. Constituyen un grupo especial y aparte desconectado muchas veces de la realidad y nosotros hemos conocido esas experiencias.

Yo creo que si me preguntan qué debe hacer el intelectual y el artista, es identificarse con su pueblo, con su causa y con las mejores aspiraciones de la humanidad y luchar por eso. Nosotros creemos que los artistas, los intelectuales que tú llamas, deben ser abandera-

dos del mundo mejor y del mundo de mañana y luchar con su pluma, con su inteligencia, con su arte. Sí, luchar.

No creo en el arte apolítico, como no creo en otras cosas que he dicho aquí que no creo. Hay muchos que incluso pretenden presentarse como conciencia crítica de la sociedad, pero para ser conciencia crítica de la sociedad hay que ser revolucionario, hay que estar en disposición de cambiar esa sociedad y luchar por el cambio de esa sociedad.

Muchas veces es muy cómodo pretender ser papel de conciencia crítica, sin ninguna identificación con el proceso, como una especie de casta aparte.

Nosotros tenemos en nuestro país, hemos conocido esos casos, de los que se identifican con el proceso y luchan y de los que se consideran ajenos, de los que se identifican con la corriente europea tal o más cual y de los que incluso son portadores de las ideas culturales de las sociedades desarrolladas, cuyas circunstancias y cuyos problemas no tienen nada que ver en absoluto con los problemas de nuestros países que son muy diferentes.

Si falta algo o si quieres alguna cosa más, puesto que yo prácticamente te interrumpí para que me dijeras qué entendías tú por eso. Porque yo protesto que se arroguen sólo una parte de los trabajadores intelectuales el título de intelectual.

Al maestro, al profesor no se le considera un intelectual. Jamás hay un concurso internacional sobre una obra didáctica, sobre una literatura infantil; ¿cuánta literatura infantil existe en América latina? Hemos visto montones de aspirantes a premios de todo tipo, pero ¿cuántos a escribir para los niños, a hacer cine para los niños, televisión para los niños, literatura para los ni-

ños? ¿Cuántos premios les hemos dado a maestros porque escribieron los mejores textos pedagógicos? ¿A profesores, a todos los demás? ¿No habría sido bueno también involucrar todo el movimiento de maestros, de profesores en el trabajo intelectual y hacer concursos no sólo de novelas, no sólo de poesías, sino también de libros de textos para enseñanza primaria, la secundaria, la literatura infantil y todo eso?

Buenos, nosotros protestamos, nosotros en el Congreso de Educación y Cultura de La Habana adoptamos el acuerdo de considerar: qué eran todos los trabajadores intelectuales y algún día en la sociedad todos serán trabajadores intelectuales. No habrá un poeta, habrá miles de poetas; no habrá un pintor, habrá miles de decenas de miles de pintores, decenas de miles de escritores. Y ojalá, señores, la humanidad no tenga que premiar a nadie con tales premios porque eso pertenece a la fase del subdesarrollo.

Cuando la cultura todavía no es universal, cuando la participación en la creación artística y en el disfrute de las creaciones artísticas no es universal, y nosotros aspiramos y creemos que en todas estas cosas pasa como hoy día en la ciencia. Hoy no hay nadie que invente nada. Ya las más grandes obras de la creación de la inteligencia, las grandes proezas técnicas, son resultados de equipos de hombres.

Y lo mismo en el futuro: será muy difícil discernir entre millones de gentes —que sean creadores— cuál es el mejor y desaparecerán un poco los individualismos, porque todos estamos saturados de individualismos.

(Santiago de Chile,  
3 de diciembre de 1971)